

RELEVANCIA DE CHINA EN EL MUNDO ACTUAL

Jorge Eduardo NAVARRETE

SUMARIO: I. *China, la tercera inflexión: del crecimiento acelerado al desarrollo sostenible*. II. *Desigualdad y tensiones sociales*. III. *Sentido y alcance de la reorientación distributiva*. IV. *Relación bilateral China-México*. V. *Conclusiones*.

Este trabajo de naturaleza general aborda la relevancia que en el mundo de la primera parte del siglo XXI tiene la República Popular China y, hacia el final, algunos aspectos de su relación con México. La primera parte se deriva del proyecto “La consolidación de China como potencia global”, realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, y, más específicamente, en el libro *China: la tercera inflexión. Del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*,¹ en el que se examinan los límites al crecimiento acelerado de su economía, algunos riesgos para la estabilidad socio-política que enfrenta y cómo estos elementos condujeron a la decisión controvertida de imprimir una tercera inflexión al rumbo histórico del desarrollo de China. En la segunda parte se expone un enfoque personal de la relación bilateral para tratar de responder a la cuestión de cómo construir una relación no estratégica, desde luego, pero sí significativa para ambas naciones.

Conviene recordar algunos órdenes de magnitud que faciliten el examen de las características que definen la posición y relevancia de China en el mundo actual, la que, por cierto, es cada vez mejor conocida. Nadie ignora que es el país más poblado del mundo y el tercero más extenso;

¹ Con este título, el libro, redactado con la colaboración de Samantha Franco y Zirahuén Villamar y complementado con comentarios de Enrique Dussel Peters, Javier Estrada y Francisco Haro, apareció en julio de 2007, con el sello editorial de la UNAM. ISBN: 970-32-4071-2, 258 pp.

que comparte con Nepal la mayor eminencia orográfica; que el Yang-tze es el tercer río en longitud; que el desierto de Gobi es el tercero en superficie, además de que Shanghai es la décima ciudad más poblada. El tamaño de la economía, según sea medida, es la segunda o la cuarta del mundo. Es la segunda si se mide con paridades de poder adquisitivo, que es la forma adecuada de medir las economías en comparaciones internacionales porque se eliminan las distorsiones derivadas de los tipos de cambio y sus fluctuaciones y de las diferencias de precios internos. Con este estándar, la economía china es inferior en tamaño absoluto sólo a la de Estados Unidos. Mientras que medida con tipos de cambio de mercado resulta, con cifras de 2006, la cuarta en el mundo.

Entre las grandes economías ha sido la de más rápido crecimiento en lo que va del siglo; es ya el tercer exportador mundial; tiene, con mucho, las mayores reservas monetarias; se beneficia de cuantiosas remesas de trabajadores migratorios, situándose como la quinta economía receptora. Se dice que su moneda es la más subvaluada en los signos monetarios importantes en la economía mundial, afirmación muy discutible y fuente de fricción en sus relaciones económicas internacionales, sobre todo con Estados Unidos. La magnitud de su deuda externa es la primera en el mundo en desarrollo. Pero si se ve al mundo en su conjunto, la deuda externa de China es muy inferior, por ejemplo, a la de Estados Unidos que es, por amplio margen, la de mayor magnitud. En el terreno de la producción es el primer productor y/o consumidor de numerosos recursos naturales y minerales del mundo.

Los “ordenamientos económicos” de David Simonds² ofrecen una visión interesante del ascenso de China. Considera que éste es reflejo de la debilitación de la otra potencia, es decir, de la declinación de Estados Unidos. Afirma que los estadounidenses, orgullosos de la posición número uno en la economía mundial, advierten que están perdiendo terreno en muchos aspectos. Recuerda que Estados Unidos solía ser el principal exportador mundial, desplazado primero por Alemania y ahora también por China quien, en 2006, por primera vez en la historia, produjo más automóviles que Estados Unidos; que en este momento circulan en el mundo más euros que dólares, y que en el mercado internacional de bonos el euro ya es, en cierto sentido, la moneda más internacional. Finalmente, advierte que, si se mantiene la tendencia de las últimas tres olimpiadas,

² Simonds, David, “Come in Number One, Your Time is Up”, *The Economist*, Londres, 12 de abril de 2007.

China ganará más medallas que Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de 2008 Beijing.

La conclusión de Simonds es que resulta preferible, desde el punto de vista estadounidense, ser el número dos en una economía global en expansión que seguir siendo el número uno en una economía mundial estancada, y recomienda que a pesar del desarrollo de China, Estados Unidos no adopte una actitud restrictiva o proteccionista que cierre las oportunidades que el crecimiento de la economía china le representa.

I. CHINA, LA TERCERA INFLEXIÓN: DEL CRECIMIENTO ACELERADO AL DESARROLLO SOSTENIBLE

En las últimas décadas, desde que inició el proceso para transformarse en potencia global, China ha dejado pocas cosas al azar. En 1978 la dirigencia china —recién liberada de los trastornos de la Revolución Cultural— tomó la decisión de colocar a la República Popular en el riel del crecimiento económico rápido y sostenido a través de la apertura y reforma económicas. Otra inflexión se produjo en 1993, cuando se introdujo el concepto de socialismo de mercado que abrió la puerta a una segunda generación de reformas económicas para consolidar el crecimiento económico, acelerarlo y expandirlo más allá de las áreas geográficas y los sectores en los que se había concentrado. En el cuarto de siglo transcurrido desde entonces se presenció un extendido periodo de crecimiento económico sostenido y acelerado, sin parangón por su velocidad y alcance, que ha hecho de China —como ya se señaló— una de las mayores economías del mundo, y a un desarrollo social manifestado en una importante disminución de la pobreza crítica. Al mismo tiempo, empezaron a surgir y acumularse indicios de que las modalidades de crecimiento y, sobre todo, la velocidad del mismo, difícilmente serían sostenibles por mucho tiempo.

Cumplidas esas dos cuestiones, es posible que 2006 sea visto en el futuro como el año de la tercera. En la reunión anual de la legislatura china, la Asamblea Popular Nacional (APN), celebrada en marzo de ese año, reconoció que, para consolidarse como potencia global, China requería alterar su modelo de desarrollo económico y social a través del estrechamiento de la brecha urbano-rural, la consecución de un uso sustentable de la energía y otros recursos, el cuidado y la preservación del ambiente, el freno a la creciente concentración del ingreso y la riqueza y a los fenó-

menos asociados de corrupción y falta de responsabilidad de las autoridades, entre otros elementos.

La necesidad de reorientación surge de múltiples factores, entre los que destacan, por una parte, los atribuibles a la velocidad misma del crecimiento económico, como el consumo excesivo de materias primas y energía, una acentuada degradación ambiental, cambios desordenados en el uso de la tierra y la aparición de dislocaciones en los mercados de trabajo. De alguna manera, éstos se combinaron en una explosión de la desigualdad y un empeoramiento drástico de la distribución del ingreso.

Por otra, se encuentran los asociados al insuficiente desarrollo político e institucional, como las deficiencias e inequidades de la procuración de justicia, la corrupción y los atropellos a las libertades individuales. Ambos factores dieron lugar a un preocupante aumento en el número, frecuencia y, en algunos casos, intensidad de disturbios sociales en muy diversos puntos del vasto territorio chino. Se advirtió que, en conjunto, estos factores no sólo actuaban como limitantes de la continuidad del crecimiento sino como riesgos para la estabilidad social y política de la nación.

El sentido de la reorientación apunta, sobre todo, hacia políticas redistributivas que frenen y reviertan la tendencia hacia mayores desigualdades de ingreso y bienestar, tanto entre el campo y las ciudades, como dentro de las diversas regiones. Se busca corregir el sesgo a favor de la industria y las ciudades, y contrario al campo y la producción primaria, que se encuentra interconstruido en las actuales políticas.

Se ha decidido atender también, de manera prioritaria, el deterioro ambiental, las ineficiencias en el uso de energía y materias primas y, en otra esfera, a la responsabilidad de las autoridades ante los gobernados y el combate de la corrupción. Es claro que una reorientación de esta naturaleza tendrá consecuencias sobre la evolución política interna y afectará también la posición de China en el panorama global. De ella dependerá el rumbo que tome, en el resto del decenio por lo menos, la evolución de China, considerada “el cambio más profundo en cincuenta y acaso incluso en cien años en la economía global”.³

³ “How China Controls the World Economy”, *The Economist*, Londres, 28 de julio de 2005.

1. *Limitantes a la continuidad del crecimiento*

Los análisis del historial de crecimiento económico y desarrollo humano en China prestan atención creciente a algunos de sus costos, que sin duda influirán en el comportamiento futuro, en especial en la velocidad del crecimiento económico. Aunque no sean los únicos, los asuntos a los que más se alude son la disponibilidad de energía, otros recursos naturales, productos básicos y el deterioro ambiental. Adicionalmente se presta atención al surgimiento y profundización de las disparidades en la distribución del ingreso.

2. *El insostenible consumo de energía*

China, debido sobre todo al acelerado crecimiento económico, ha escalado, desde 2003, a la posición de segundo consumidor y productor mundial de energía, sólo después de Estados Unidos. En 2004, y según cifras del anuario estadístico de British Petroleum, el consumo total de energía primaria alcanzó 1 386 MTPE,⁴ algo más de la séptima parte del consumo mundial en ese año y más de la mitad del estadounidense. De las diez mayores economías del mundo, China ha sido la única en aumentar de manera consistente su participación en el consumo mundial de energía primaria en el quinquenio 1999-2003, elevándola en 3.6 puntos porcentuales (casi 450 MTPE). En 2004 el incremento relativo fue de 15.1 % sobre el año inmediato anterior, 182 MTPE más en sólo un año (3.6 millones de barriles diarios de consumo adicional). La magnitud del consumo de energía y la velocidad de su crecimiento han colocado en primera línea el objetivo de la seguridad energética. Según un estudio reciente:

El deseo de seguridad energética por parte de China es mucho más que una cuestión económica. Tiene que ver con la estrategia general de desarrollo del país, con la orientación de su programa de modernización, con el tipo de potencia mundial en que se está convirtiendo China y, finalmente, con el grado en que asumirá un papel responsable como líder a favor de la protección ambiental mundial.⁵

⁴ MTPE: millones de toneladas de petróleo equivalente.

⁵ Jiang, Wei, *Fueling the Dragon: China's Quest for Energy Security and Canada's Opportunities*, Vancouver, Asia Pacific Foundation of Canada, 2005.

Es frecuente que se destaque la correlación entre consumo de energía y nivel de crecimiento económico. Otra correlación usualmente citada es la que existe entre consumo de energía y niveles materiales de vida, asociados en gran medida al uso de automóviles y aparatos eléctricos domésticos.

En este sentido, el bajo consumo per cápita de energía primaria en China apunta al abismo en los niveles materiales de vida entre este país y las economías desarrolladas. Apunta también, sin embargo, a un extraordinario potencial de crecimiento del uso de energía: el ascenso de los niveles de vida y de consumo se manifestará en el aumento exponencial de la energía utilizada por el país más populoso del planeta.

No obstante, es extremadamente baja la eficiencia de China en el uso de energía. Por cada 100 mil millones de dólares de producto, China utiliza 87.6 MTPE, en tanto que en Estados Unidos se consumen 22.2 MTPE, es decir, menos de la tercera parte. Respecto a Japón, el país desarrollado que ha acumulado mayores logros en materia de eficiencia energética en los últimos tres decenios, se encuentra que su consumo total de energía primaria por cada 100 mil millones de dólares de PIB (10.3 MTPE) es más de ocho veces inferior al de China. A pesar de los avances logrados en el último decenio, China exhibe el tercer peor índice de eficiencia energética entre las diez mayores economías del mundo.

China ha sido uno de los países que ha pasado más rápidamente de la posición de autosuficiencia en el abasto de petróleo, que conservó hasta principios de los años ochenta, a la de importador de grandes volúmenes. Comparando sólo los dos últimos años, se advierte que de un consumo total, incluyendo crudo y residuales, que aumentó (según cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas de China) en 22.4%, el componente importado creció en 31.3%.

Crecimientos de esta magnitud suponen, además, una presión creciente sobre la cuenta de importaciones en épocas de altos precios internacionales del petróleo. La continua satisfacción de la demanda china de energía, en especial de hidrocarburos importados, dista de estar garantizada. En la medida en que sus costos aumenten —como lo hicieron en forma desmesurada en 2004-2005— o en que no puedan ser satisfechos por la oferta disponible, se manifestará una restricción creciente a la continuidad del crecimiento y diversificación económicos.

3. *El voraz apetito de materias primas*

Quizá no se habla totalmente en broma cuando se dice que para extender en el tiempo su actual ritmo de desarrollo, China requeriría de la energía y los recursos naturales de otros planetas. Por lo pronto, ya se manifiestan algunos fenómenos: los suministros internos de alimentos y algunas materias primas básicas, así como los de energía, son cada vez más insuficientes frente a demandas rápidamente crecientes; estos déficit han provocado, en muchos casos, aumentos tan rápidos de la demanda de importaciones que han llegado a comprometer el funcionamiento de algunos mercados internacionales de materias primas, otros productos básicos y algunos insumos industriales, suscitando inestabilidad aún mayor en los precios; ha aumentado la tensión en las decisiones de distribución de los recursos de inversión destinados a las empresas estatales y, en fin, ha empezado a comprenderse que la disponibilidad de materias primas e insumos nacionales y el acceso a los importados puede convertirse en un importante factor limitante del crecimiento, incluso en el presente decenio. En los análisis convencionales, los rápidos aumentos del consumo chino de una amplísima gama de materias primas e insumos industriales básicos son vistos sobre todo bajo el prisma de su influencia en los mercados internacionales de esos artículos. Aunque este ángulo es de particular importancia, es apenas una de la compleja serie de cuestiones que están en juego. Uno de los sectores en que esta complejidad se manifiesta más claramente es el del mercado chino de cereales.

No es desdeñable la posibilidad de que, al tiempo que China se está convirtiendo en el proveedor de manufacturas del mundo, éste tenga que producir los ingentes volúmenes de trigo, arroz, maíz y otros granos que China requiera importar. Las implicaciones económicas y políticas de una situación de esta naturaleza son difíciles de calcular.

La creciente dependencia de China de las importaciones de importantes materias primas, productos básicos e insumos industriales se ilustra en el comportamiento de 17 artículos o grupos de productos cuyas importaciones excedieron en 2003 los mil millones de dólares y cuya suma, próxima a los 120 mil millones, representa alrededor de un tercio de las compras al exterior totales de China en ese año. El más modesto de ellos, correspondiente a los abonos nitrogenados, es superior a 75%, pero en muchos de los restantes productos las importaciones se multiplican por factores de tres (semillas oleaginosas, petróleo e insumos siderúrgicos),

cuatro (mineral y el primer importador de madera, algodón y aluminio; segundo de cobre; tercero de fertilizantes), es hoy el importador mundial de la mayor parte de estos productos. No es ocioso, por tanto, que muchos se pregunten por cuánto tiempo podrán seguirse satisfaciendo necesidades de importación de este orden de magnitud y tan rápidamente crecientes.

4. *El creciente deterioro ambiental*

No hay duda de que los rápidos avances de la industrialización y la urbanización han complicado y en ocasiones hecho más severos los problemas ambientales de China. Ha habido deterioro de la calidad y problemas, localizados pero extendidos, de disponibilidad de aguas superficiales y subterráneas. Ha empeorado la calidad del aire en muchas áreas urbanas y los recursos naturales, incluidos los silvícolas, han resultado cada vez más insuficientes. La calidad del ambiente en las áreas rurales se ha visto afectada tanto por factores naturales como por el uso indiscriminado de prácticas intensivas de cultivo. “La evidencia disponible indica que el crecimiento económico de China no ha sido sostenible en términos ambientales. En la medida en que la situación ambiental continúa deteriorándose, se afecta el potencial para sostener una rápida expansión de la economía”.⁶

El deterioro ambiental en China ha adquirido, además, alcances y repercusiones transfronterizas. “Los vecinos de China e incluso naciones situadas a muchos miles de kilómetros han advertido que la frenética industrialización de China está dando lugar a problemas cada vez más severos de contaminación transfronteriza”.⁷

II. DESIGUALDAD Y TENSIONES SOCIALES

Como lo subrayan con frecuencia las autoridades chinas, el mayor logro de las políticas de reforma y apertura en China ha sido el de abatir la pobreza crítica, endémica, y lograr éxitos notables en desarrollo humano.

⁶ *Idem.*

⁷ Yeh, Andrew, “Toxic Chinese Mercury Pollution Traveling to the US”, *Financial Times*, Londres, 11 de abril de 2006. Véase también Navarrete, Jorge Eduardo, “China y el ambiente global”, *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 41, México, julio de 2007, pp. 43-49.

De las diez mayores economías del mundo, China es la segunda menos avanzada en desarrollo humano, pero se encuentra ya entre las naciones de desarrollo medio (con un índice de 0.755, no muy por detrás de Brasil o Rusia). Además, su ascenso en desarrollo humano ha sido espectacular. El índice de 2003 está 198 puntos básicos por encima del de 1980, el mayor progreso entre las diez economías mayores. A pesar de las grandes diferencias regionales de grado de desarrollo, ninguna provincia o región autónoma de China se encuentra ya en la zona de “bajo desarrollo humano”, es decir, con un índice inferior a 0.500.

El gobierno chino adoptó sus propios criterios y normas para la medición de la pobreza. El primero de los cálculos se hizo en 1986, con una muestra de 67 mil unidades familiares rurales, estableciendo en 206 yuanes el ingreso personal neto que en esas áreas equivalía al mínimo por debajo del cual no se garantizaba la subsistencia. Este ingreso mínimo se recalculó a 300 yuanes en 1990, a 625 en 2000 y a 825 (102 dólares) en 2005. Este nivel de ingreso “garantiza la satisfacción de las necesidades vitales básicas en las zonas rurales de China y, por tanto, es una medición objetiva, congruente con la realidad del país”.⁸ En realidad, a la luz de estándares internacionales, se trata de una medición de pobreza crítica o miseria. Los umbrales de ingreso monetario señalados son muy inferiores al estándar internacional de un dólar por día. Sin embargo, se trata de poblaciones en las que el ingreso monetario no es el elemento principal para la subsistencia. De acuerdo con este criterio y según las estadísticas oficiales, el número y proporción de la población rural de China que se encuentra bajo el límite de pobreza ha registrado la siguiente evolución:

1978 – 250 millones – 30.7%	1986 – 125 millones – 14.8%
1993 – 80 millones – 8.7%	2000 – 30 millones – 3.0%

En consecuencia, “el objetivo estratégico establecido por el gobierno chino para permitir que toda la población afectada por la pobreza en las áreas rurales contase con alimentación y vestuario suficientes hacia finales del siglo XX ha sido básicamente alcanzado”.⁹

⁸ Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *The Development Oriented Poverty Reduction Program for Rural China*, Beijing, octubre de 2001, capítulo II.

⁹ *Ibidem*, “Presentación”, Sin embargo, el Banco Mundial estima en 200 millones el número de personas que “viven con menos de un dólar por día”, la ya mencionada definición occidental de pobreza crítica, *Le Monde*, París, 14 de marzo de 2006.

La reducción en 220 millones de personas de la población afectada por la pobreza crítica en menos de un cuarto de siglo, que supone que en promedio casi diez millones de personas por año superaron el umbral de la miseria, es sin duda un logro impresionante.

1. *La explosión de la desigualdad*

Más allá de los indicadores de desarrollo humano y de las estadísticas de reducción de la pobreza, existe un reconocimiento internacional cada vez más generalizado acerca de las crecientes desigualdades que caracterizan al crecimiento de la economía de China. Una investigación académica sobre el tema¹⁰ confirma esta apreciación:

- China, una de las sociedades más igualitarias del mundo en los años setenta, se convirtió, en los dos siguientes decenios, en uno de los países más desiguales en su región y en el conjunto del mundo en desarrollo.
- Un aumento tan agudo y rápido de la desigualdad como el ocurrido en China pone en cuestión la sostenibilidad de ese crecimiento al hacer surgir el espectro de la inestabilidad social.
- No debe pasarse por alto que la velocidad con la que ha ocurrido la transformación refleja también el grado de igualitarismo, casi excesivo, del que se parte.
- Sin embargo, algunos aspectos del igualitarismo pueden haber sido ilusorios. La igualdad de ingreso monetario, tanto entre los trabajadores urbanos como entre los rurales, oculta el hecho de que los primeros recibían muy importantes ingresos en especie —alimentos, vivienda, vestuario, etcétera—, que si se monetizan amplían considerablemente la brecha de ingreso urbano-rural, que es el principal factor de desigualdad social en China.¹¹

¹⁰ Riskin, Carl *et al.*, “Introduction. The Retreat from Equality: Highlights of the Findings”, en Riskin, Carl *et al.* (eds.), *China’s Retreat from Equality: Income Distribution and Economic Transition*, Nueva York, East Gate Books, 2001, pp. 3-24.

¹¹ El PNUD estima que la brecha entre los ingresos medios de la población urbana y la rural ha llegado a 3.3 a 1, “una de las más altas del mundo”. La oficina Central de Investigación del Partido Comunista Chino reconoce que, de no introducirse correcciones, esa relación llegaría a 4 a 1 en 2020. Véase Kahn, Joseph, “A Sharp Debate Erupts in China Over Ideologies”, *The New York Times*, Nueva York, 12 de marzo de 2006.

- En algún sentido, el crecimiento económico mismo, la reforma económica y la forma de funcionamiento de la organización político-administrativa se han convertido en motores de la desigualdad, al alentar la búsqueda preferente de actividades que producen ingresos, la apropiación privada de bienes públicos, los comportamientos monopólicos y formas crudas de corrupción. Más que el crecimiento de la economía o del ingreso, la reforma ha sido la causa principal de la desigualdad creciente.

Por otra parte, de acuerdo con la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR) del gobierno chino, el incremento de la disparidad en los ingresos de la población china responde a cuatro principales factores:

a) *Desigualdades regionales y sectoriales del proceso de desarrollo económico.* Las diferencias en las dotaciones de recursos naturales, en las experiencias históricas, en la diversa disponibilidad y calificación de los recursos humanos, en los distintos efectos de los cambios ideológicos, o en los momentos en que se echó a andar el proceso de reforma económica, generaron una disparidad persistente en el crecimiento económico de las zonas de la franja costera y el de las provincias del *hinterland*, que ha profundizado, en forma gradual pero sostenida, las diferencias entre las regiones oriental, central y occidental de China. Al mismo tiempo, han contribuido también las tasas de crecimiento económico, la productividad del trabajo y la eficiencia económica ligada a distintas industrias con diferentes formas de propiedad.

b) *Imperfecciones en el sistema económico.* Atribuibles, en buena parte, al funcionamiento de la economía en dos niveles diferenciados: el urbano y el rural. La estructura del ingreso en cada uno de estos sectores muestra que se ha roto el nexo entre los mercados laborales de las ciudades y los del campo; sobre todo en el flujo de factores productivos entre estas áreas. Por otra parte, algunos sectores industriales han logrado obtener grandes ganancias, basados en monopolios que no han sido eficientemente regulados, al tiempo que la excesiva intervención del gobierno propició el florecimiento del mercado negro en muchas ramas y sectores, dando lugar al surgimiento de una economía paralela muy importante. Adicionalmente, otro factor de concentración del ingreso es el extendido fenómeno de la corrupción, cuyas raíces se encuentran en situaciones como: el insuficiente desarrollo y efectividad de los sistemas de administración de las propiedades del Estado; la falta de normas estandarizadas

de aplicación general en los mercados de capitales; la turbia administración de numerosas empresas públicas, diversos segmentos de los gobiernos locales y provinciales, e incluso del gobierno central.

c) *Impacto de los mecanismos de mercado en la distribución del ingreso*. Es sabido que en las economías de mercado la remuneración del factor trabajo se realiza en función del precio generalmente aceptado para cada tipo de actividad, lo que ha fracturado y tornado obsoleta la estructura igualitaria de salarios existente en la antigua economía planificada de China. Esto se corrobora al observar la razón entre el más alto y el menor salario pagado en la industria, que en 1978 fue de 1.81; en 1987 de 1.58; en 1992 de 1.86 y, con crecimiento constante desde esa fecha, llegó en 2000 a 2.63. A finales de los setenta, las industrias con más altos salarios eran las de generación eléctrica y abastecimiento de gas y agua, mientras que los menores se encontraban en los servicios sociales, el cultivo de cereales, la actividad forestal, la pesca, la educación y las labores culturales y artísticas, el comercio y los servicios de alimentación.

En cambio, hacia la vuelta del siglo, los servicios financieros, tanto bancarios como de seguros, y el corretaje de bienes raíces se han convertido en las actividades mejor remuneradas, mientras que los salarios de la industria minera y de la construcción han experimentado una caída notoria.¹² Además, el tipo de propiedad de las unidades económicas ha impactado profundamente la diferenciación de los salarios y la profundización de las discrepancias.

d) *Continuada operación de factores de concentración del ingreso*. La ausencia de una política impositiva de orientación redistributiva empeora por la dificultad de gravar ingresos monetarios individuales no bien definidos, la incertidumbre respecto del monto real de las percepciones y la falta de progresividad en las tasas impositivas. En segundo lugar, el ingreso individual gravable es sólo el proveniente de salarios, pero queda exento el de ganancias de capital; las tasas impositivas afectan en mayor medida a los individuos con bajos ingresos; las retribuciones monetarias en el sector rural son extremadamente bajas, en tanto que los impuestos, derechos y tarifas son elevados. En contraste, los salarios en áreas urbanas son mayores y el ingreso real se ve aumentado por los beneficios

¹² Jianlin, Feng, "Income Disparities in China: A Review of Chinese Studies", Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Income Disparities in China. An ECD Perspective*, París, OCDE, 2004, p. 29.

derivados del acceso a servicios públicos. La disparidad se vio también propiciada por las acciones estatales de beneficio social en las zonas urbanas. Por ejemplo, la reforma del sistema público de vivienda creó un desequilibrio en la distribución de casas y de compensaciones monetarias, dejando a algunas familias sin vivienda o con recursos insuficientes para costear una habitación adecuada.

El fenómeno de rápido y agudo aumento de la desigualdad en China se aprecia de manera particularmente clara en la evolución del coeficiente de Gini. Los progresos en desarrollo humano no han supuesto una más equitativa distribución del ingreso, sino que los índices de concentración han aumentado. Entre 1979 y 2000 el índice de Gini en las zonas urbanas se elevó de 0.16 a 0.32 y en las zonas rurales de 0.21 a 0.33.¹³ El crecimiento económico ha corrido a la par de una desigualdad rápidamente creciente.

2. Disturbios sociales frecuentes

Aunque, en general, no es muy abundante la información sobre la coyuntura social y las relaciones laborales en China, con el grado de atención internacional que el país concita se vuelven más frecuentes las noticias que aluden a las tensiones y disturbios que se manifiestan con frecuencia creciente. El problema había sido advertido en diversos estudios de la situación social, como muestra el siguiente ejemplo:

Las rápidas reformas económicas pueden crear tensiones que conduzcan a la inestabilidad social. No es sorprendente, por tanto, que de cuando en cuando se informe de disturbios en áreas industriales y rurales. En el campo, los agricultores se quejan de impuestos excesivos, cobros y multas, así como de la incapacidad de los gobiernos locales de pagar las cosechas a los precios contratados. En las ciudades, los trabajadores protestan contra despidos masivos, retrasos en el pago de salarios y pensiones, aumento de los precios de los alimentos y expropiaciones u ocupaciones de tierras para desarrollos industriales. Debido a los riesgos sociales que enfrenta, el gobierno chino ha tenido que modular el ritmo de las reformas económicas y debe intervenir de tiempo en tiempo utilizando programas de bienestar social para mitigar conflictos sociales. Sin embargo, la mayoría de estos

¹³ Este indicador oscila entre 0 y 1, donde 0 implica una distribución igualitaria. En tanto el valor aumenta, indica mayor concentración o distribución más desigual.

programas emergentes de beneficio social está descentralizada y operada por gobiernos locales o de comunidades vecinales. En consecuencia, el desarrollo social avanza penosamente, con medidas incompletas y aisladas, siendo inevitables las profundas diferencias regionales. Finalmente, estarán en peligro la legitimidad y el mandato gubernamental del Partido Comunista Chino si no consigue cumplir la promesa de un futuro de abundancia y satisfacer las crecientes exigencias de la población.¹⁴

En esta situación, las autoridades se han visto forzadas a divulgar información y a intentar contextualizarla. Un ejemplo reciente data de enero de 2006, cuando la Oficina de Seguridad Pública informó oficialmente que las “perturbaciones del orden público” se habían incrementado en 6.6% en 2005, para alcanzar un total de 87 mil incidentes.¹⁵ Unos meses atrás se había informado que el número de “incidentes de masas” —manifestaciones, disturbios, huelgas y otros actos de resistencia— registrados en 2004 habían sido de 74 mil, en los que habían intervenido 3.7 millones de individuos. Ese número superaba en 16 mil (28%) a los del año precedente y más que septuplicaba al registrado diez años antes, en 1994, cuando el número de incidentes había sido del orden de 10 mil y el de personas implicadas de alrededor de 730 mil.¹⁶

En su informe de enero de 2006, la Oficina de Seguridad Pública atribuyó el aumento en el número de disturbios al “rápido desarrollo económico y social” y expresó la esperanza de que “las masas canalizarán sus demandas a través de los canales legales y serán conscientes de la necesidad de salvaguardar el orden público, respetar las leyes y resolver los problemas de manera armoniosa y ordenada”.

Una opinión contrastante fue emitida por He Weifeng, profesor de la Universidad de Pekín, quien hizo notar que “en el pasado, China había

¹⁴ Leung, Joe C. B., “Moving Toward Chiaokang in China”, Tang, Kwong-Lung (ed.), *Social Development in Asia, Social Indicators Research Series*, Holanda, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2000, vol. 15, p. 20.

¹⁵ McGregor, Richard, “Data Show Social Unrest on the Rise in China”, *Financial Times*, Londres, 19 de enero de 2006.

¹⁶ Si el número total de incidentes pasó de 74 mil en 2004 a 87 mil en 2005, el incremento relativo resulta muy superior al incluido en la información oficial (17.6 frente a 6.6%). Es probable que el criterio de contabilización haya cambiado de un año a otro. Adviértase, por otra parte, que el número promedio de participantes en los llamados “incidentes de masas” fue en 2004 de 50 individuos y que, aparentemente, decreció respecto del promedio de diez años antes: 73 personas.

permitido muchas protestas, por ejemplo el bloqueo de carreteras por trabajadores desplazados, pero después de que se registraron en 2004 algunas protestas masivas y violentas, los líderes nacionales de alto nivel se preocuparon profundamente y decidieron adoptar una línea más dura”. En opinión de este académico, el verdadero problema no son las protestas en sí, sino la falta de mecanismos legales e institucionales para resolver las controversias.¹⁷

Los analistas coinciden en afirmar que, a pesar del rápido aumento en el número de incidentes,¹⁸ “la inquietud social no ha dado lugar a una crisis de alcance nacional y quienes participan en esos incidentes, localizados y con escasa organización, no han constituido un movimiento antigubernamental que movilice a las masas”. Por tanto, parecería inadecuado afirmar que estas situaciones han llegado a constituirse en una limitante de la continuidad del crecimiento de importancia similar a las que se examinan en la primera parte de esta nota. Sin embargo, es claro que, de continuar aumentando en número y frecuencia y creciendo en magnitud, alcance y repercusiones, estas tensiones y disturbios podrían tener ese efecto.

III. SENTIDO Y ALCANCE DE LA REORIENTACIÓN DISTRIBUTIVA

Los primeros elementos disponibles para discutir este asunto provinieron de la documentación de la IV Sesión de la X Asamblea Popular Nacional, celebrada del 5 al 14 de marzo de 2006. Allí se adoptaron tanto los XI Lineamientos Quinquenales de Desarrollo Económico y Social 2006-2010, como el Plan para el Desarrollo Económico y Social y el Presupuesto Central para 2006. Del resumen oficial de estos documentos destaca lo siguiente:¹⁹

¹⁷ McGregor, Richard, *op. cit.*, nota 15.

¹⁸ Véanse dos ensayos recientes: el del director del Programa de China del Fondo Carnegie para la Paz Internacional, con sede en Washington, Minxin Pei, “China Pays Price of Rising Social Unrest”, *Financial Times*, Londres, 6 de noviembre de 2005 y el del periodista Bruno Phillip, “Miracle chinois et colère sociale”, *Le Monde*, París, 17 de noviembre de 2005. Véase también Kahn, Joseph, “Police Fire on Protesters in China, Killing Several”, *The New York Times*, Nueva York, 9 de diciembre de 2005.

¹⁹ Véase www.china.org.cn. Véase también Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, “Report on the Implementation of the 2005 Plan for National Economic and So-

- Se prevé un crecimiento económico anual de 8% en 2006 y de 7.5% anual en promedio hasta 2010; la reducción de consumo energético y del volumen de emisiones contaminantes, y aumentos en las inversiones estatales para progreso rural, científico, tecnológico, ambiental y provisión de servicios públicos que permitan consolidar el desarrollo sustentable.²⁰
- En 2006, se estima crear 9 millones de empleos en ciudades y contener la tasa de desempleo urbano en 4.6%; se espera un aumento de 3% en el índice general de precios al consumidor; un incremento de 15% en el *quantum* del comercio exterior; una reducción de 4% en el uso de energía por unidad de producto (con reducciones adicionales de hasta 20% en cinco años); crecimiento de los ingresos de la población urbana y rural, de 6% real per cápita en las ciudades y de 5% en el campo, y como resultado de estos incrementos, un aumento del 12% en las ventas al menudeo de bienes de consumo a nivel nacional.
- Las metas de crecimiento de los ingresos de la población urbana y rural fueron establecidas teniendo en consideración los siguientes factores: el ritmo de crecimiento económico, el continuado mejoramiento de la operación económica de las empresas y la instrumentación gradual de medidas gubernativas destinadas a incrementar los ingresos en las áreas rurales y fortalecer las acciones de seguridad, bienestar social y alivio de la pobreza.
- Se busca “la construcción de un nuevo socialismo en las áreas rurales”. Este nuevo paradigma supone satisfacer la demanda de consumo, modernizar las actividades industriales en esas áreas, y cerrar las brechas de desarrollo entre las regiones.
- El paradigma de “edificación de una sociedad socialista armoniosa” implica prestar más atención a la equidad social, “piedra angular para una auténtica armonía colectiva derivada de que los logros de la reforma y el desarrollo benefician a un mayor número de personas”

cial Development and on the 2006 Draft Plan for Economic and Social Development”, Beijing, Oficina de Información del Estado, marzo de 2006.

²⁰ En una alocución, transmitida por TV el 5 de marzo, el primer ministro Wen Jiabao enmarcó estos objetivos en un sobrio diagnóstico: “Necesitamos hacer frente a las numerosas dificultades y problemas que enfrentamos en la vida económica y social del país. Algunos conflictos, enraizados por largo tiempo, están aún por resolverse y han surgido nuevos problemas que no pueden ser ignorados”, *Financial Times*, Londres, 5 de marzo de 2006.

y enfatizar la función del servicio público por parte del gobierno a partir de los principios de adecuación permanente según las necesidades lo demanden, considerar los objetivos generales al atender situaciones específicas locales, y tener en cuenta el bienestar de la población.

- Se otorgará prioridad a los proyectos científicos y tecnológicos relacionados con la informática, la biotecnología y otros sectores estratégicos: energía, ambiente y salud. Se busca transitar del concepto mundial de “fabricación china” al de “innovación china”. En otras palabras conseguir el tránsito de “taller del mundo” a “laboratorio del mundo”.
- Hacia el resto del mundo, se confirmó que China procura continuar su “ascenso pacífico” en la comunidad internacional y que pretende “fortalecer la capacidad de sus fuerzas armadas para librar una guerra defensiva”.
- Reorientar el rumbo económico a favor del desarrollo social y el abatimiento de las desigualdades; mejorar el funcionamiento de la economía en términos de uso de energía, materias primas escasas e impacto ambiental; preservar el sistema político, tornándolo más responsable ante las demandas de la gente, y llevar adelante la cooperación internacional serían, en suma, los cuatro mandamientos para la segunda mitad del decenio.

La modulación de la velocidad del crecimiento económico es crucial para alcanzar varios de los nuevos objetivos de la nueva orientación distributiva. Por ello, los XI Lineamientos Quinquenales prevén la adopción de políticas económicas que frenen la tasa de crecimiento a un 8% en 2006 —ritmo notoriamente inferior al que se ha alcanzado en los dos años precedentes: 10.1% en 2004 y 9.9% en 2005— y a 7.5% anual en promedio hasta 2010. Empero, la inercia de los años de crecimiento acelerado ha resultado más poderosa de lo esperado. Esto fuerza al gobierno a responder a las presiones externas ante el rápido crecimiento del superávit de la balanza comercial enfrentar los costos crecientes de los suministros de energía y diversas materias primas, problemas crecientes de disponibilidad y costo de mano de obra calificada y una especulación inmobiliaria acaso fuera de control.

Dado que el desarrollo económico ha estado concentrado sobre todo en las zonas urbanas, en los nuevos Lineamientos se plantea una reconfi-

guración estructural del campo en China. Se procurará restaurar el equilibrio en el desarrollo de las zonas rurales y urbanas que por décadas privó en la República Popular. Para conseguirlo se plantean las siguientes rutas:²¹ *a)* incrementar la producción, *b)* mejorar los niveles de vida del sector primario con inversiones del gobierno en servicios ligados a esta población, como salud y educación, y *c)* impulsar la urbanización en forma definitiva.

Respecto del combate a la pobreza y la desigualdad, en los Lineamientos, y acorde al Programa para la Promoción del Desarrollo y la Erradicación de la Pobreza en las Áreas Rurales en China (2001-2010) se prevé que el gobierno concentrará recursos financieros, materiales y humanos para elevar los niveles de producción y el estándar en la calidad de vida, abatiendo la pobreza en las áreas de minorías étnicas, limítrofes y de las regiones central y oeste menos adelantadas, que son las zonas en las que la miseria tiene mayor incidencia. En esta perspectiva debe incluirse el enfoque del desarrollo regional, al que se responde con una estrategia general basada en mecanismos específicos, a saber: trasladar el desarrollo hacia la región oeste del territorio chino; revitalizar el noreste chino y otras antiguas bases industriales; continuar con el naciente auge económico de la región central; promover el desarrollo de las zonas fronterizas y de aquellas con presencia de minorías étnicas, y mantener a la zona oriental como cabeza del desarrollo económico chino.

Los Lineamientos responden al desafío mundial de la innovación tecnológica, e incluyen las previsiones de orientación hacia un país innovador. Se ha señalado el lema de sustituir el concepto de “manufactura china”, que ha inundado a los mercados del mundo, por el de “innovación china”, que permita acceder a una fase superior de desarrollo. En otras palabras, como también se advirtió, se aspira a lograr que, tras ser considerada, como lo es ahora, el “taller del mundo”, China pase a ser vista como el “laboratorio del mundo”. Por tanto declaran la consigna de “ampliar la capacidad de innovación autónoma y construir una nación orientada a la innovación”, que supone “promover la innovación original y la integración de las tecnologías importadas”. Finalmente, en materia económica, han otorgado importancia capital al proceso de reforma

²¹ Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, *The Outline of the Eleventh Five-Year Plan for National, Economic & Social Development of People's Republic of China. Profile*, Pekín, NDRC, 2006, p. 8.

estructural de las empresas del Estado, que ha sido sujeto de un debate sobre alcance y la velocidad de la reforma de las unidades productivas de propiedad estatal, donde han confrontado las opiniones y la influencia política de quienes desean llevar adelante con premura ese proceso, con la de quienes prefieren un enfoque más moderado y gradual y no descartan, incluso, que en algunas de las grandes empresas industriales del Estado se introduzcan reformas operativas y organizacionales que preserven la propiedad y control de las mismas en manos del Estado.

Sobre la sustentabilidad, acorde a la situación energética internacional, el gobierno se ha fijado como objetivo fundamental el equilibrio entre la oferta y la demanda de carbón, electricidad y petróleo. Para el carbón se propone la ampliación de la producción y su distribución sin poner en riesgo la seguridad del proceso de extracción²² ni de sobreexplotación de yacimientos. En materia de electricidad, en los próximos años acelerarán el desarrollo de energías limpias, como la hidroeléctrica, la nuclear y la geotérmica. Respecto al petróleo y gas natural, el objetivo es garantizar el acceso a sus fuentes, invertir en proyectos de licuefacción de carbón y de explotación del metano de los yacimientos carboníferos.

Para el medio ambiente, se ha calculado que los costos de la contaminación se elevan a alrededor de 200 mil millones de dólares anuales, monto equivalente a alrededor de una décima parte del PIB, medido a tipos de cambio de mercado.²³ Los Lineamientos de política de desarrollo incluyen fortalecer la conservación y comprimir el consumo de energía y otros recursos naturales y proteger el ambiente, al tiempo que se promueve la transformación del patrón de crecimiento económico, a fin de hacerlo compatible con esos objetivos.

El combate a la corrupción se impulsa por medio de campañas educativas; además se ha implementado una estructura que incluye comités de inspección disciplinaria, cuerpos supervisores de funcionarios de gobierno y cuerpos de monitoreo de miembros del Partido y del gobierno, como parte del establecimiento de la Oficina Federal Anticorrupción. *Grosso modo* en materia de gobernabilidad, se promoverá y salvaguardará la es-

²² Conviene recordar que China es el país donde más accidentes y víctimas fatales hay en las actividades mineras. Ha sido incluso denominado como “el país con más muertos por tonelada de carbón extraída”.

²³ “China’s Annual Pollution Costs Top \$200B”, *The Associated Press*, 5 de junio de 2006.

tabilidad social. Se dará prioridad a atender los problemas que afectan los intereses de la gente, como los relativos a la expropiación de tierras, la demolición de viviendas, la reubicación de asentamientos, la reestructuración de las empresas, el desplazamiento de personas por la construcción de infraestructura hidráulica y la contaminación ambiental.

La intención del gobierno chino es profundizar el ya de por sí avanzado proceso de apertura económica. En el transcurso del próximo lustro China aumentará su presencia en la escena mundial a través de la cooperación económica y técnica, y realizará esfuerzos para mejorar sus mecanismos de competencia comercial internacional. Como lo ha estado haciendo, la apertura económica seguirá contribuyendo al proceso de reforma y desarrollo interno chino. Para este quinquenio procurarán transformar el patrón del comercio: aumentar las importaciones —áreas de tecnología avanzada, equipo de nueva generación y recursos escasos— con lo que podrán contener el superávit comercial; reducir la acumulación de reservas internacionales, y finalmente reducir las causas de fricción con terceros países con saldos deficitarios. Además, se proyecta desarrollar el comercio de servicios, y promover en el ámbito internacional políticas de comercio justo. En el rubro de las inversiones extranjeras en China, continuarán con el aprovechamiento de la transferencia de tecnología y la administración, con orientación sectorial y regional. Por el lado de las inversiones de capital chino en el exterior, en los próximos años continuará la estrategia *go global* y la participación en mecanismos de cooperación regional.

IV. RELACIÓN BILATERAL CHINA-MÉXICO

La relación bilateral de China con México es una asociación que se tiene que reconstruir desde sus bases, el andamiaje político-institucional ya no sirve para el futuro de esta relación. Ante tal situación, el doctor Enrique Dussel Peters recientemente examinó con agudeza muchos de los elementos del vínculo bilateral. Una de sus conclusiones sintetiza el panorama que se enfrenta: el hecho de que se vea a China como una amenaza no es sino el reflejo de una severa ignorancia respecto de la relación con ésta, probablemente una ignorancia no exclusiva de los mexicanos, los chinos también tienen mucho que aprender de la relación con México. Refleja además la pobreza del debate sobre las opciones de política con China, el caos institucional en los sectores públicos y priva-

dos —e incluso en el académico— que no parecen ponerse de acuerdo en cómo entablar una relación de largo plazo. Hay una estructura comercial conflictiva, se tiene un déficit monstruoso en el intercambio con China y, para terminar, no se ha definido, ni para China ni para muchos otros países, una serie de políticas estratégicas que favorezcan el manejo de la relación. En consecuencia hay que empezar casi desde cero.

Como muestra, diremos que ni siquiera se sabe cuál es el monto real del comercio bilateral. Si se atiende a las estadísticas chinas, los montos de intercambio resultan ser muy diferentes de las estadísticas mexicanas. Es cierto que hay problemas de comercio triangular, contrabando y transacciones no registradas, pero una diferencia de más de 320% entre lo que un país comercia y lo que el otro reporta, significa un completo caos en el manejo de la relación.

Para reestructurarla, la esencia es la política. China maneja fundamentalmente relaciones políticas y su enfoque de la relación económica está claramente anclada y permeada por factores políticos. Por mencionar sólo las oportunidades más obvias, se observa que en lo bilateral hay que encontrar un *modus vivendi* migratorio, no puede seguir esta vergüenza de las deportaciones arbitrarias; en lo regional, con América Latina y el Caribe, necesitamos encontrar áreas comunes de acción con China; en lo global, hay que trabajar en Naciones Unidas y otros organismos en temas de interés conjunto para México, su región y la potencia emergente que es China.

Dos ejemplos de posibles causas comunes globales son el desarme y la no proliferación de armas nucleares, lo que favorecería el alivio de tensiones regionales. En lo comercial y financiero es necesario abandonar el enfoque del siglo pasado de promover exportaciones o importaciones. Hay que encontrar las cadenas globales de valor en las que México y otros países de la región puedan participar en el comercio mundial del siglo XXI. Hay que definir dos o tres proyectos que comprometan multisectorialmente a ambos países, pero sobre todo a México y que potencien la relación. Un ejemplo de este proyecto lo encontré Brasil en los ochenta y noventa, cuando emprendió su programa de exploración espacial con China. México, por su parte, deberá buscar enfoques comunes, tecnológicos y financieros para enfrentar el cambio climático. Finalmente, México y China son dos de los países en desarrollo con mayor nivel de emisiones y con una fuerte contribución a este fenómeno que tanto preocupa.

En conclusión, la reestructuración de la relación bilateral es clave para convertir a China en uno de los socios importantes de México y de América Latina en el siglo XXI.

V. CONCLUSIONES

En la reorientación distributiva del desarrollo de China destaca, desde luego, la esperada continuidad de las altas tasas de crecimiento. El menor énfasis en el crecimiento acelerado permitirá dedicar recursos a las nuevas prioridades de desarrollo rural, cuidado ambiental y mejoramiento de la eficiencia operativa de la producción.

Empero, el peso de las inercias determina que en el presupuesto para 2006 no se reflejen plenamente estas prioridades. Se esperan inversiones adicionales en infraestructura: carreteras rurales, irrigación, electrificación, hospitales y escuelas, así como mayores subsidios a algunas producciones agrícolas. Se ha advertido, además, que no se ha anunciado lo que sería la reforma esencial: el cambio en el régimen de propiedad de la tierra. Los trabajadores rurales pueden rentar las parcelas pero no adquieren la propiedad de las mismas, que continúa adjudicada a las autoridades locales.

Entonces, cuando se requiere cambiar el uso de la tierra, por las demandas de la urbanización o el desarrollo industrial y comercial, se les desplaza con facilidad. También en marzo de 2006 se anunció una serie de reformas impositivas que pueden entenderse como un primer paso en el camino de la reorientación. Se trata de las tasas destinadas a “controlar el volumen y ajustar la estructura del consumo de energía, aumentando el papel de los impuestos en la administración del mercado de productos petroleros”. También se han decretado impuestos al consumo de madera y sobre artículos de lujo para desestimular el consumo suntuario.

La redistribución del gasto, tanto corriente como de inversión, y los ajustes impositivos reseñados²⁴ constituyen apenas una muy inicial serie

²⁴ Además de la documentación de la APN y de las notas periodísticas ya citadas, se obtuvo información de las siguientes: McGregor, Richard, “Beijing to Tackle Rural-City Wealth Divide”, *Financial Times*, 5 de marzo de 2006; Mure, Dickie, “Beijing to Pay Market Price for Farmland Seizures”, *Financial Times*, 8 de marzo de 2006; Jonquières, Guy de, “Time for China New Deal”, *Financial Times*, 13 de marzo de 2006; “Pékin maintient le cap de la réforme économique”, *Le Monde*, 14 de marzo de 2006; Yardley,

de acciones con las que ha empezado a concretarse la nueva orientación redistributiva. Habrá que esperar a la evolución en los próximos años para poder evaluar con bases suficientes si se trata, como aquí se ha señalado, de un nuevo punto de flexión en el desarrollo histórico de China o, más bien, de una maniobra de distracción de la actual dirigencia, destinada a ganar tiempo.

La agenda es impresionante. Las iniciativas de estas semanas apuntan a poco más que a un primer reconocimiento de la necesidad de cambio. Completar la tarea puede llevar una generación. Pero es claro que un gobierno cuya tenue legitimidad política depende de su capacidad de mejorar constantemente los niveles de vida de las grandes mayorías de su población, cuenta con los mejores incentivos para esforzarse por alcanzar una conclusión exitosa.²⁵

La anterior conclusión, expuesta en un editorial reciente del *Financial Times*, resume de manera apta el juicio que en este momento puede formularse de un proceso que acaba de ponerse en marcha.

Jim, "Premier Says China Beset by Corruption and Rural Land Issues", *New York Times*, 14 de marzo de 2006; Yu, Sun, "China Launches Tax to Curb Energy Use", *Financial Times*, 22 de marzo de 2006, y Bradsher, Keith, "China to Raise Taxes on Gas Guzzlers and Chopsticks", *New York Times*, 22 de marzo de 2006.

²⁵ "China's Have-Nots. Editorial", *Financial Times*, 5 de marzo de 2006.